



**BAJO EL SOL**  
**notas sobre los Parques Escolares de Vaz Ferreira**

**UNDER THE SUN**  
**notes on the Vaz Ferreira's School Parks**

Laura Alemán  
*Instituto de Historia*  
*Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo*  
*Universidad de la República, Montevideo, Uruguay*  
[alemanlau@gmail.com](mailto:alemanlau@gmail.com)

**RESUMEN**

Este trabajo integra una línea de investigación que explora el vínculo entre arquitectura y filosofía durante el lapso delimitado en Uruguay por el motín militar de 1875 y el golpe de estado de 1933. En este marco, aborda el proyecto de Parques Escolares propuesto en 1900 por Carlos Vaz Ferreira y procura someterlo a una doble lupa: el ideario socio-pedagógico del autor y las versiones que adopta cuando es recogido por los arquitectos de la época. Tiende entonces un puente entre la intensa cruzada del filósofo uruguayo y la cultura arquitectónica del momento, con foco en una polémica apuesta que conmueve a la “sociedad amortiguadora” -como diría Carlos Real de Azúa- de esos tiempos. Intenta, en suma, apresar las claves teóricas del citado proyecto y ponerlo en juego con la voz plural de los arquitectos.

**Palabras clave:** espacio urbano, naturaleza, educación pública, Carlos Vaz Ferreira.

**Bloque temático**1. Ciudad y Proyecto. **Tema 2.** Diseño urbano y espacio público.

**ABSTRACT**

This paper is part of a line of research exploring the link between architecture and philosophy during the period framed in Uruguay by the 1875 military uprising and the 1933 coup d'état. Within this framework, it approaches Carlos Vaz Ferreira's project School Parks proposed in 1900 to subject it to a double analysis: the author's socio-pedagogical ideology and its adopted versions after being taken by the architects of that time. It then bridges the Uruguayan philosopher's intense crusade and the architectural culture of the time, focusing on a controversial challenge that affects the Carlos Real de Azúa's so-called «buffer society» of the time. In short, it tries to catch the mentioned project's theoretical clues and put them into action with the plural voice of architects.

**Keywords:** urban space, nature, public education, Carlos Vaz Ferreira

**Thematic cluster**1. City and Project. **Topic 2.** Urban design and public space.

A inicios del siglo pasado y durante toda su vida Carlos Vaz Ferreira<sup>1</sup> presenta y reitera su apuesta a la creación de lo que denomina *parques escolares*. Una idea revulsiva y audaz que se discute por años pero nunca se concreta. Un giro perturbador que encarna el ideario del filósofo y es explorado por los arquitectos del momento, bajo un encuadre axiológico fundado en la noción de *elección*. En este derrotero el controvertido proyecto asoma como condensación de valores sociales, pedagógicos y arquitectónicos. Instala el debate, sacude a la sociedad de la época. Aun en sus claroscuros, brilla con el fulgor de una atractiva quimera.



Fig. 01. Carlos Vaz Ferreira y sus hijos en el jardín familiar. Fuente: Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

## 1. Principio y fin: claves del desacuerdo

Supongamos que los niños de “una ciudad” -sea de esta- salen de mañana de sus casas como para ir a la escuela. Y por allí encuentran, no una escuela (ahí, en la misma ciudad) sino un tranvía que los lleva a un gran parque donde están las escuelas “urbanas”. De tarde, el tranvía los vuelve a traer a la ciudad. “Et... c’est tout!” (Vaz Ferreira, 1963d: 266).

Así enuncia Vaz Ferreira su porfiada propuesta, en un renovado intento de afirmar su pertinencia. Así la expone de nuevo, con gran sencillez, ante la terca inercia de un medio renuente al cambio. Busca una vez más persuadir a un auditorio receloso y atento, que recibe la sacudida de modo heterogéneo: el proyecto es acogido

---

<sup>1</sup>Montevideo, 1872-1958. Filósofo y pedagogo uruguayo de enorme incidencia. Fue miembro del Consejo Directivo de Instrucción Primaria (1900-1915), Rector de la Universidad de la República por tres periodos (1929-1930, 1935-1938, 1938-1943) y fundador y decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias (1945-1949).

por maestros e inspectores, pero genera reparos en figuras eminentes y en amplios sectores refractarios.<sup>2</sup> La historia es larga y ya tiene entonces veinte años: comienza en 1900, cuando el autor envía su novel proyecto al presidente Juan Lindolfo Cuestas sin obtener respuesta.<sup>3</sup>

Este silencio es todo un augurio en su muda elocuencia. Anuncia un derrotero escarpado, da inicio a un áspero trayecto. Vaz Ferreira insiste y persiste por años. Admite y corrige falencias iniciales, hace algunos ajustes necesarios. Reitera obstinado su apuesta en sucesivos cursos y conferencias.<sup>4</sup> Esgrime argumentos económicos, sociales y pedagógicos. Enfrenta el prejuicio y el malentendido, combate el puro gesto reflejo, conjura el rechazo apurado. Se opone a una maquinaria aceitada que no admite giros inesperados.

En esta aventura el proyecto es debatido en la prensa, comentado con brío y evaluado sin pausa. Asumen entonces las encumbradas voces de Luisa Luisi, Clemente Estable, Santín Carlos Rossi, María Espínola, Eduardo Acevedo y otros tantos, que apoyan la iniciativa, oponen reservas o la objetan de plano.<sup>5</sup> Enrique Rodríguez Fabregat –entonces ministro de Instrucción Pública- intenta implementarla sin éxito, en medio de un debate encendido y agitado. En esta escena diversa el juicio de Acevedo será empero terminante: al frente del Consejo de Instrucción Primaria y Normal, emite con convicción e ironía su opinión contraria; “el Consejo de Enseñanza desea hacer obra práctica y no de fantasía” (Acevedo, 1927: 109), aclara tras exponer sus motivos.

Así, el proyecto es descartado tras años de insistencia. Divide al país pero nunca se concreta, al margen de quienes procuran darle un *topos* verdadero. Vaz Ferreira reconoce frustrado la derrota, que atribuye a la incompreensión de unos y a la hostilidad de otros. Su proyecto -dice- ha sido interpretado de “torcida y ofensiva manera”, y su nombre ha incidido en el resultado (Vaz Ferreira, 1957: 171 y 200).

Pero el asunto es mucho más complejo. Como ocurre a menudo, es difícil calibrar aquí el tipo y el grado de desacuerdo involucrado: a la discrepancia genuina se suman factores espurios de cierta incidencia. Jesualdo (1963: 76) será enfático en ello: a su juicio el bloqueo se ampara en argumentos “descabellados” e “increíbles”, en pretextos inventados. Bajo su lupa marxista advierte la reacción que un proyecto como este provoca en la “medrosa pequeña burguesía directriz” del momento: el “pedagogo burgués” avanza más de lo que su propia clase admite y es condenado por ella, que interpone el freno y se entrega al rutinario confort burocrático.<sup>6</sup> Un diagnóstico que, como el de Vaz Ferreira, luce algo elemental o insuficiente en este marco.

Hay empero otras lecturas posibles, como la que ofrece la reciente distinción planteada entre *racionalismo* e *incrementalismo*.<sup>7</sup> De un lado el giro autónomo y arriesgado que impone una *élite* y su saber técnico específico; del otro, el patrón *normal* de conducción –para decirlo en términos kuhnianos-, de signo conservador, aplicado a afianzar empujes previos ya digeridos por el estado. De un lado el proyecto impulsado por el filósofo, fundado en su ilustre ideario; del otro, la cadena de ajustes y correcciones desplegada entonces por el gobierno en el asunto que aquí se aborda. Un mapa cifrado en el análisis de políticas públicas, donde la apuesta vazferreiriana luce como insurgencia en medio de un llano continuo y templado.

A esto se agrega el consabido hiato que media entre el talante filosófico y el pragmatismo del estadista, así como entre los diversos tiempos y metas involucrados en cada caso. Vaz Ferreira es llevado por su vuelo de aliento utopista; la autoridad lo hace con los pies en la tierra, atenta a proseguir la línea de reformas ya iniciada. Pero veamos en detalle las claves de este giro frustrado.

---

<sup>2</sup> El apoyo proviene en principio de los maestros agremiados, del Consejo de Higiene y de la Comisión de Educación Física. Luego se sumarán Enrique Rodríguez Fabregat –ministro de Instrucción Pública- y el III Congreso Panamericano de Arquitectos.

<sup>3</sup> Vaz Ferreira es entonces miembro vocal del Consejo Directivo de Instrucción Primaria, cargo que ocupa en 1900.

<sup>4</sup> Lo presenta en 1914, 1920, y 1923, en el marco de su Cátedra Libre de Conferencias y del Curso de Pedagogía que dicta.

<sup>5</sup> El juicio de estos actores y otros se recoge en la Revista *Educación*, año VI, (Montevideo), 57-58.

<sup>6</sup> Jesús Aldo Sosa es maestro, pedagogo y periodista. Aun en su visión crítica sobre el pensamiento de Vaz Ferreira, apoya el proyecto con entusiasmo.

<sup>7</sup> Esta distinción se aborda, por ejemplo, en Aguilar Villanueva (1992). Agradezco a Fernando Errandonea la referencia.

## 2. Elegir: la educación en el centro

El proyecto consiste en instalar centros educativos fuera de la ciudad y suprimir así las escuelas urbanas, que el autor considera obsoletas y malsanas.<sup>8</sup> Estos nuevos núcleos se vislumbran en predios extensos y en parte arbolados, situados en el suburbio pero bien conectados a la ciudad cercana, de modo que cada día los niños puedan llegar a ellos desde su casa. Incluyen un núcleo edilicio con funciones administrativas, culturales y sanitarias<sup>9</sup> y una serie de escuetos aularios dispersos, lo que define un claro esquema centralizado. Cada uno de estos pabellones reúne una breve hilera de aulas, una batería de servicios, un depósito de útiles escolares y el escritorio del maestro, al amparo de un amplio alero que opera como cochera y resguardo ante los factores climáticos. Así lo expone el autor en sus palabras:

Diseminadas, filas de salas de clase, muy simples; tan simples, que salen ideales; de las dimensiones que se quiera; con la orientación que se quiera; con la iluminación que se quiera; con la ventilación que se quiera... Tienen, de un costado, un alero (y tal vez vidriera corrediza); del otro lado, tienen simplemente esteras o toldos en las aberturas, y, afuera, árboles de hojas caducas. Y, cada cuatro o cinco salas de esas (me olvidaba decir que el alero es, en parte, para recibir el tranvía) ..., un pequeño escritorio, un cuarto para los útiles, aparatos, etc., de uso diario escolar, y departamentos higiénicos (Vaz Ferreira, 1963d: 275).

El traslado se resuelve en principio a través del tranvía, que prospera desde la tracción animal a la eléctrica, y en versiones ulteriores incorpora el ómnibus. Estos oportunos cambios refuerzan una de las mayores debilidades del proyecto, que será eterno objeto de controversia: Acevedo y Luisi cuestionan el tiempo que el traslado insume y los riesgos que comporta, y reclaman preservar la cercanía entre el hogar y la escuela.

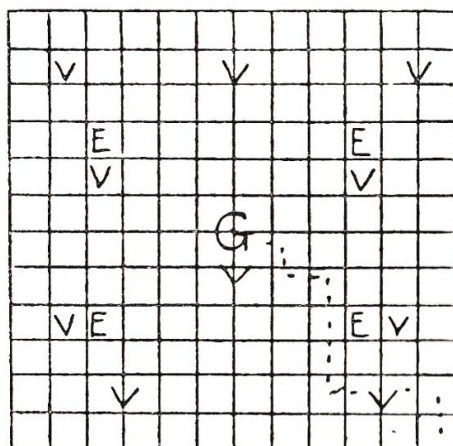


Fig. 02. Esquema que intenta mostrar las ventajas del sistema de vehículos (V) sobre el de las escuelas (E), por su relativa cercanía al hogar. Fuente: (Vaz Ferreira, 1957: 164)

La discusión es empero más amplia y recoge otros aspectos, como la impugnada novedad del proyecto. Ante la duda insidiosa, el autor aclara que no intenta sumar escuelas rurales ni emular experiencias foráneas —como la anglosajona—: busca en cambio fundar algo *nuevo*, “la escuela en el campo para los niños de la ciudad (...) que siguen viviendo en la ciudad” (Vaz Ferreira, 1963d: 267). No intenta, pues, mejorar ni completar lo existente sino alentar su remplazo: procura instaurar un modelo pedagógico *otro*, tal es el verdadero núcleo de su apuesta.

<sup>8</sup> Vaz Ferreira propone un parque escolar para cada capital departamental. En el caso de Montevideo, un predio de cien hectáreas para diez mil niños o dos de cincuenta hectáreas para cinco mil niños cada uno.

<sup>9</sup> El conjunto incluye administración, escuela normal, gimnasio, museo y local de asistencia médica, entre otras cosas.

Lo curioso es que Vaz Ferreira (1957: 152) invoca ante todo “razones materiales” y “hasta vulgares” a favor de su causa, y dice alcanzar *desde allí* el elevado reino de los valores morales y sociales. Gran parte de su discurso se cifra en este factor prosaico, planteado como origen de un proceso que le lleva luego a volar más alto.

Con todo, en esta deriva admite que su propuesta es superior *por sí misma*, al margen del veredicto económico, y que debe ser *elegida* aun si es más cara -aunque cueste el doble o el triple, dirá desafiante-. Un aserto que pone en el centro el rol crucial de la *elección* y revela el hondo sustrato de su cruzada. “Un proyecto ideal, superior a mí, superior a todos” (Sara Vaz Ferreira, 1984: 17), dirá en el final, con el sabor amargo de la derrota. Y esta superioridad que postula no se ampara en el plano raso de lo económico, aunque lo priorice en medio de su apuesta retórica.

## 2.1. Eficiencia: argumentos económicos

Lo primero es, pues, subrayar la optimización de recursos y alentar su efecto persuasivo en quienes deciden. El autor imputa el alto costo de las escuelas urbanas a sus “pretensiones vanas de ornato inútil” y a sus graves problemas constructivos (Vaz Ferreira, 1957: 160), y en ello ataca dos frentes simultáneos: la firme tradición ecléctica y el esquema espacial instalado. Un dardo que apunta a las viejas casas convertidas por la fuerza en escuelas, húmedas, umbrías y apretadas entre medianeras, con su lógica tubular, sus lúgubres patios de aire y luz –“que solo la costumbre hace tolerables”- y sus fachadas decoradas.<sup>10</sup> Pero su embestida atenta también contra los nuevos locales creados bajo el programa de 1906 –“planos ideales”, dirá con sarcasmo-, que instaura una tipología escolar pero replica penurias espaciales y mantiene -aun con insumos modernistas- el modelo estilístico entonces vigente.<sup>11</sup>

La inquietud por el estado de los locales escolares es un tópico vareliano y entonces frecuente,<sup>12</sup> pero el filósofo le imprime un sesgo orientado a mostrar la racionalidad económica de su apuesta. Por ello apunta otros argumentos alineados, como las ventajas de concentrar recursos antes dispersos, adquirir terrenos periféricos -más baratos- y apelar a la simplicidad constructiva.

Esto induce a explorar otro aspecto interesante: el tipo de arquitectura que anida en la propuesta, delineada como una suerte de imaginario. Importa aquí apreciar la intuición *moderna* de Vaz Ferreira, su apelación a congeniar belleza y utilidad bajo un foco ético-estético: un criterio que expone con las limitaciones de quien no maneja a pleno el *metier* de los arquitectos. Lo que dice es empero elocuente como expresión de una línea conceptual muy clara: trasunta el rechazo a la estrategia teórico-práctica del eclecticismo y un firme espíritu de cambio.<sup>13</sup>

Sobre esta base imagina una construcción sencilla de ladrillo y barro, con muros encalados de un solo nivel de altura. Una apuesta inocente que suscribe empero un firme encuadre doctrinario: adhiere a la “moderna revolución arquitectónica” y sus principios sagrados. La economía es aquí para él pura deducción, efecto automático, mero corolario: un fruto preciado que se logra sin más porque “‘sale’ en esa clase de arquitectura” (Vaz Ferreira, 1957:160).

---

<sup>10</sup> El alquiler de casas unifamiliares para alojar escuelas es un recurso previo a la reforma vareliana y puede asociarse a la explosión demográfica que Montevideo sufre a fines del siglo XIX (Álvarez Lenzi, Arana, Bocchiardo, 1986).

<sup>11</sup> Me refiero al Programa de Edificación Escolar impulsado entonces por el gobierno, que destina un millón de pesos a construir y reparar locales escolares bajo la dirección de Alfredo Jones Brown y Américo Maini.

<sup>12</sup> Aludo aquí a la reforma escolar impulsada por José Pedro Varela durante el gobierno de Lorenzo Latorre.

<sup>13</sup> Un sesgo que Vaz Ferreira confirma en el diseño interior de su casa (Alberto Reborati, 1918), realizado por el artista Milo Beretta de acuerdo al ideario estético de Pedro Figari.

## 2.2. Formación: claves pedagógicas

Ahora bien, todo esto remite a un modelo pedagógico que impugna la tradición y supera las reformas previas sancionadas. El foco de la crítica es la educación pasiva y unilateral asociada a la escuela urbana, reñida con la formación integral que se alienta bajo esta nueva mirada. Vaz Ferreira cuestiona la atávica prioridad asignada a lo intelectual sobre lo manual, y el modo en que esta equívoca jerarquía se reproduce en los locales escolares habituales. La escuela tradicional es a su juicio un duro corsé que inhibe el pleno ejercicio de las facultades humanas. Por debajo late la noción de “escuela activa” asociada a las teorías de Ovide Decroly, Friedrich Fröbel y María Montessori –entre otros-, que tendrá impacto entre los uruguayos.

Bajo esta lupa, el parque escolar se afirma como un lugar *otro*: es ocasión de acercamiento a la naturaleza, al trabajo manual y al encuentro colectivo. Una dulce arcadía que se aparta del viejo esquema cifrado en el aula cerrada, los pupitres en fila y el pizarrón lejano. Un espacio educativo que alienta la curiosidad, guiada por el maestro pero activada por los estímulos del entorno inmediato. Instauro el valor del *afuera*, de lo que ocurre bajo el sol y fuera del aula. Induce el ejercicio físico, el contacto con la flora y la fauna, la observación directa de los hechos. Un modelo de base higienista quizá tributario del ideario *spenceriano* en que el autor abreva muy temprano. Un giro que el autor expone de modo muy diáfano:

En la escuela de la ciudad, *no hay más que la escuela*. Ahí no hay más que *lo que se hace adentro de la escuela*: las lecciones exclusivamente intelectualistas, las parodias de ejercicios físicos, lo que se puede hacer con niños dentro de paredes. (...) En el parque, la escuela es lo menos; es nada más que un refugio para los días de lluvia. Allí están las clases al aire libre, en los días buenos; y están las salidas, el ejercicio físico, el trabajo, la agricultura, los oficios” (Vaz Ferreira, 1957: 173-74).

En este marco expandido la educación física cobra otro relieve, y la clásica dicotomía que opone lo intelectual a otras formas de la cultura se difumina. Vaz Ferreira insiste en el valor crucial de las “actividades de la vida”, el ejercicio lúdico del deporte y “la gimnástica” entendida en sentido estricto. El primero de estos aspectos es a su juicio el más importante porque involucra lo relativo al trabajo y el oficio, en una apuesta a *las manos* como instrumento de dignidad y autonomía: “*Todo hombre para ser hombre tiene que saber hacer lo más humano y lo más general del trabajo*”, dirá Vaz Ferreira (1957: 187). “Tiene que saber cavar, tiene que saber plantar, tiene que ser un poco carpintero, tiene que ser un poco albañil, tiene que saber manejar una azada, manejar un hacha, un serrucho”, agrega, porque “sin eso no se puede producir el hombre completo”.

Pero en este vuelco hay también un rebrote de las ciencias naturales -zoología y botánica-, cuya enseñanza se reanima en la observación directa. Una experiencia también cumplida en la quinta del filósofo, pequeño parque escolar dotado de un jardín envolvente y frondoso. Allí sus ocho hijos se forman bajo la tutela de la maestra Elvira Raimondi –la madre-, en medio de las aves, las hiedras y los árboles altos. El atento estudio de las primeras es materia obligada para estos niños, que editan la revista *El Pájaro* como resultado de sus observaciones al respecto.<sup>14</sup>

## 2.3. Equidad: anclaje social

La quinta familiar funciona entonces como un apacible laboratorio que pone a prueba este ideario pedagógico, en un marco acotado que permite su evaluación precisa y cotidiana. Pero este no es aquí un dato anecdótico

---

<sup>14</sup> La revista se edita entre setiembre de 1912 y setiembre de 1915 con frecuencia semanal y luego quincenal, bajo la dirección de Carlos, Alberto, Elvira y Sara Vaz Ferreira (los hijos mayores del matrimonio).





*Fig. 03. Carlos y Alberto Vaz Ferreira en la galería de la casa vieja (s/f). Fuente: Archivo Vaz Ferreira.*



*Fig. 04. Mario Vaz Ferreira en el jardín (1926). Fuente: Archivo Vaz Ferreira.*

sino un asunto medular, porque es este ensayo singular el que Vaz Ferreira quiere hacer extensivo a *todos los niños* en edad escolar. Una experiencia que articula estudio, juego y deporte bajo ciertas reglas y en tiempos fijos. Una apelación a la “educación silvestre” (Sara Vaz Ferreira, 1984: 150) que se despliega en el espacio privado pero que debe extenderse al público, a sabiendas de que involucra un derecho universal consagrado. “Vaz Ferreira quería para sus hijos lo mismo que para los hijos de los demás”, dice su hija Sara (1984: 153); “lo que no pudo hacer para todos, lo realizó para unos pocos”. “Lástima que en lugar de 10000 niños lo aprovechamos solamente ocho”, agrega.

Esto se anuda al ideario social del filósofo, signado por el intento de salvar el histórico hiato entre libertad e igualdad en aras de un equilibrio anhelado. Con tal propósito el autor idea una “fórmula” de alcance universal que a su juicio será aceptada por “todos los espíritus sinceros y comprensivos” (Vaz Ferreira, 1963c: 74): la que asegure a cada individuo sus derechos básicos desde el principio. La educación integral es uno de ellos, y comparte con “el derecho a estar en la tierra” este primer plano equitativo.

Vaz Ferreira procura entonces mediar entre “individualismo” y “socialismo”, polos teóricos que cree imperfectos por los desbordes que implican: inclinado al primero de ellos intenta empero afirmar cierto nivel de justicia, atento a los extravíos que advierte en el orden vigente. En su afán busca obtener una solución que instale la igualdad de los hombres en el umbral y les conceda desde allí el pleno ejercicio del libre albedrío: los derechos elementales conforman el núcleo de un esquema concéntrico que se abre luego al vuelo infinito del arbitrio. Pero esto se encuadra en un foco no es neutro sino *valorativo*: el problema educativo es *un problema social*, y así debe ser comprendido.

Este último apunte recoge la férrea distinción del autor entre asuntos explicativos y normativos: unos describen *lo que es* y admiten una solución “única y perfecta”, los otros aluden al *deber ser* y solo pueden dirimirse en base a valores previos. La ignorancia de este corte –dice Vaz Ferreira- conduce a un serio paralogismo, por el cual se intenta de modo ilusorio saldar cuestiones valorativas con la asepsia que solo aceptan las descriptivas. El problema educativo revela entonces su estatuto axiológico; su solución no responde a ningún algoritmo sino a la decisión de “lo que debe hacerse y desearse”. Por eso el fundamento económico es insuficiente: “¡Elegir!”, exclama Vaz Ferreira (1957: 153). “Elegir entre una cosa más cara y peor y otra más barata y mejor. Pero tan mejor, que aunque fuera mucho más cara habría que elegirla”, aclara. Y así aplica al caso específico de los parques escolares la noción de *elección* que considera crucial para dar respuesta a los problemas sociales.

### 3. Belleza y utilidad: entre los arquitectos

Pero también los arquitectos *eligen*: varios de ellos se pliegan al polémico proyecto del filósofo e intentan darle forma concreta, en medio de un discurso que trasunta cierta afinidad doctrinaria. Al parecer, aprecian el radicalismo de la propuesta y ven allí una ocasión de encauzar su propio empuje moderno, lo que configura una suerte de urdimbre compartida.



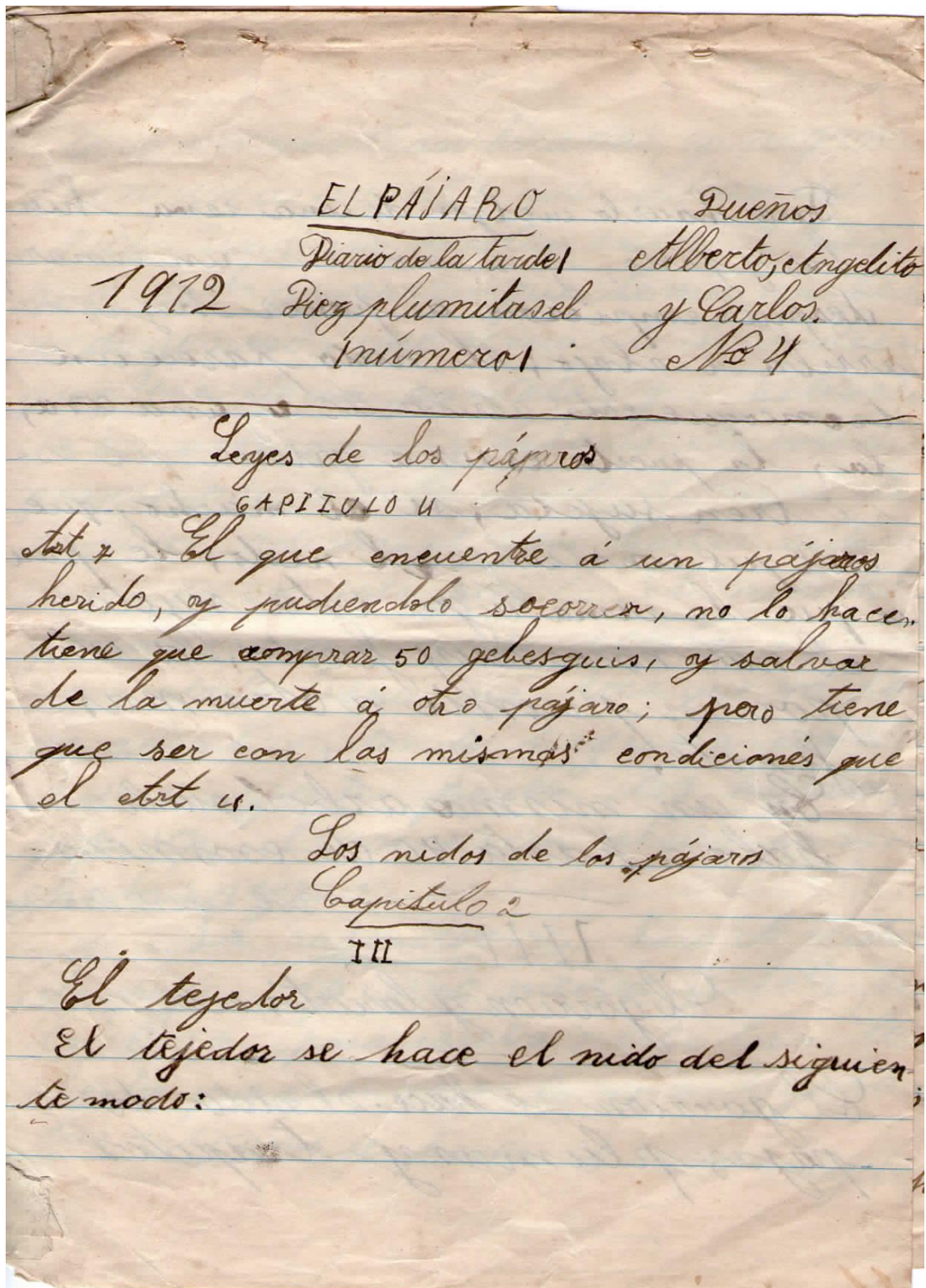


Fig.05. Revista El Pájaro, editada por los hijos mayores de Vaz Ferreira entre 1912 y 1915. Fuente: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/40546>

Esta alianza se plasma en los ejercicios teóricos expuestos en el III Congreso Panamericano de Arquitectos, reunido en 1927 en Buenos Aires; una serie de ensayos proyectuales que transitan del verbo al dibujo y convierten la enunciación en *arquitectura*. La iniciativa es de Rodríguez Fabregat, que propone asignar fondos públicos a construir parques escolares en torno a la capital y emprender así un “plan racional y científico” en oposición al “plan dispersivo que ubica escuelas en el casco urbano de las ciudades” (Rodríguez Fabregat, 1927).<sup>15</sup>

La oferta de algunos predios privados con tal destino deriva en los citados anteproyectos, que son formulados por la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y presentados en el evento de la capital porteña. En ese marco se exhiben los planos de Fernando Capurro, Roberto Bianchi, y Raúl Federici, que trasladan la idea al papel con algunas variantes de resolución y escala.

Todas ellas se instalan en predios ficticios dotados de atributos comunes -leve pendiente, proximidad del agua, arbolado de hoja caduca- y encarnan a pleno el modelo que las inspira: unas pocas piezas centrales rodeadas por pabellones y aularios lineales de gran sencillez constructiva. Esto configura un esquema con tres niveles de jerarquía, lo que se aprecia en el orden global pero también en el diseño edilicio, más elaborado y tradicional en el núcleo del conjunto. Sobre esta base se erigen respuestas distintas: centralizada y simétrica en el riguroso lápiz de Capurro, más blanda e irregular en los otros casos; tres propuestas que –de modo paradójal- *informan* este nuevo ideario sin innovar demasiado a partir de fórmulas consabidas.

Pero estos aportes incorporan también la voz de los técnicos, que en la memoria adjunta a los planos encarnan la figura del *arquitecto moderno* vislumbrado por Vaz Ferreira:

... no entraríamos a buscar arquitectos que hicieran escuelas Luis XVI o algo por el estilo. No. Buscaríamos arquitectos de los que están orientados hacia el porvenir (...) Arquitectos que, siguiendo el impulso, la discreción moderna, están encontrando, en la adecuación del edificio a su destino y a los materiales modernos, el verdadero elemento de belleza. (...) Es claro que los arquitectos que no son más que imitadores de cosas viejas, no pueden ser partidarios de estos parques. (Vaz Ferreira, 1963b: 17)

Capurro (1927: 12) anuncia que la arquitectura “debe ser simple, lógica, económica, moderna (...)”, acusando el destino del edificio que encierra” y “ostentando la nobleza de los materiales” que la definen, aunque admite “balaustradas” y “elementos decorativos de líneas clásicas”. Bianchi (1927: 36) reclama “volúmenes simples” que expongan el sistema constructivo y el destino del edificio. “Nada de ornamentos agregados”, aclara con idéntico pulso normativo.

Poco después se suma en esta conversación el propio Le Corbusier, que de visita en Montevideo declara su entusiasmo por la propuesta de Vaz Ferreira. Opina que es “un proyecto magnífico” y de “altas proporciones sociales y humanas, (...) cuyos adversarios encarnizados (...) quedarán en una situación tan mezquina y ridícula como los adversarios de Pasteur o de Galileo ante la ciencia” (Guillot, 1930:14). Su elogio del parque escolar implica, también, el repudio a la escuela “ahogada en una calle sin esperanza”, “pequeña, sombría, triste, deprimente y hasta húmeda y malsana”, y el llamado a “acabar de una vez por todas con la esclavitud del niño” y “acercarlo a la naturaleza”. Un discurso audaz y optimista que se inscribe a pleno en su crítica de la ciudad histórica.

Años más tarde es José Domato (1932: 109) quien proclama su admiración por esta “gran idea” y su anclaje pedagógico, en un ardiente alegato que asigna a sus colegas el imperativo moral de concretarla. Con tono febril exalta los “grandes valores inherentes” al proyecto y reafirma la prioridad de la función, la impertinencia del lujo y el mandato de sustraerse a toda imposición estilística.

---

<sup>15</sup> La propuesta se ampara en la Ley de Presupuesto de 1926 y consiste en instalar parques escolares de veinte o treinta hectáreas con capacidad para cinco mil niños, situados de modo radial hacia La Unión, el Reducto, Colón, Santiago Vázquez y el mar (Rodríguez Fabregat, 1927).

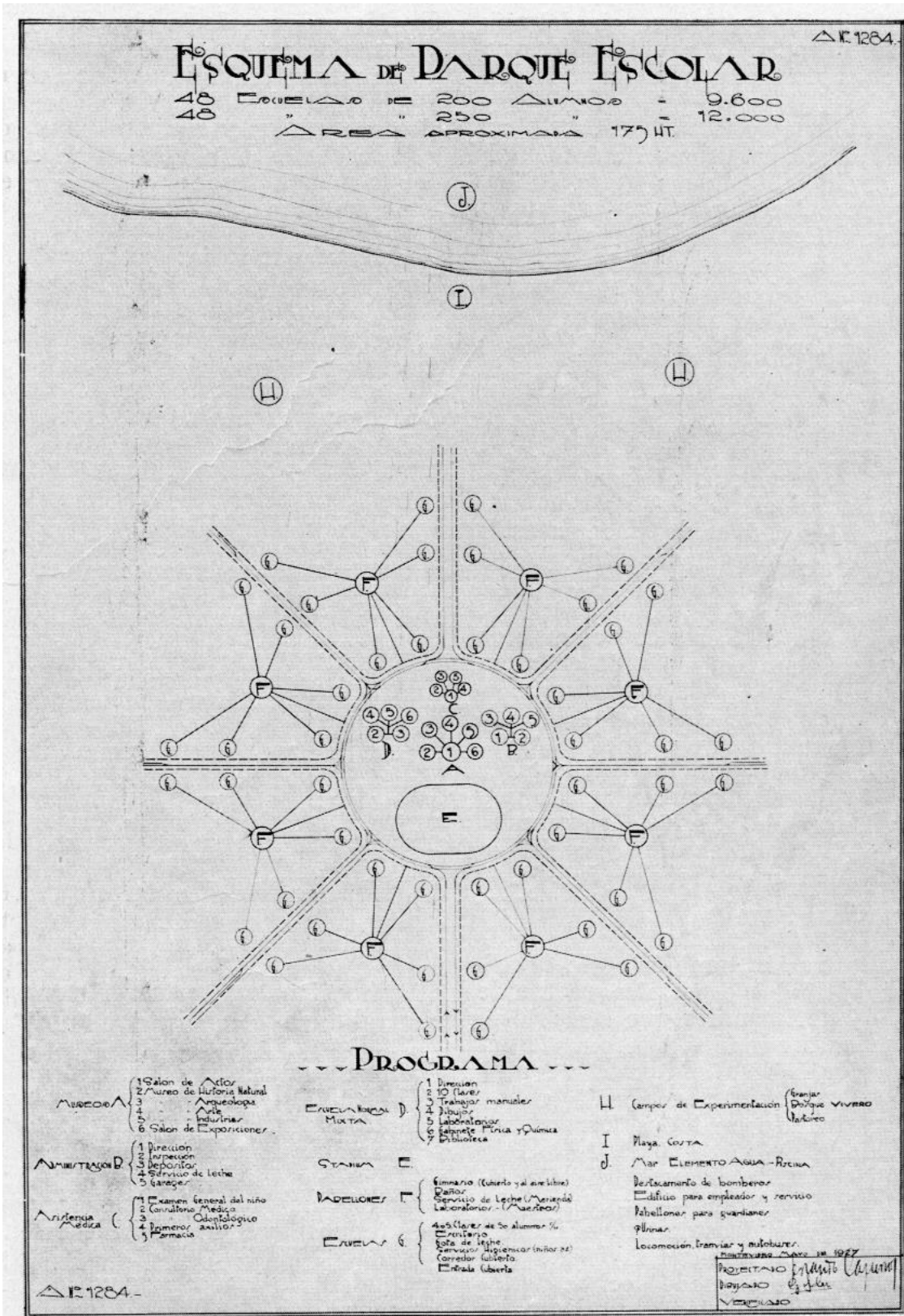
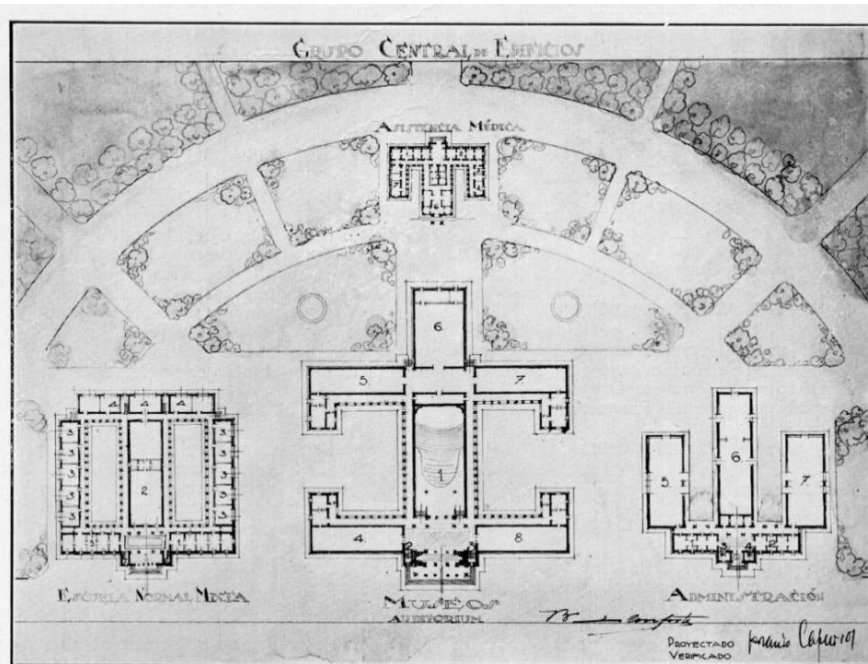
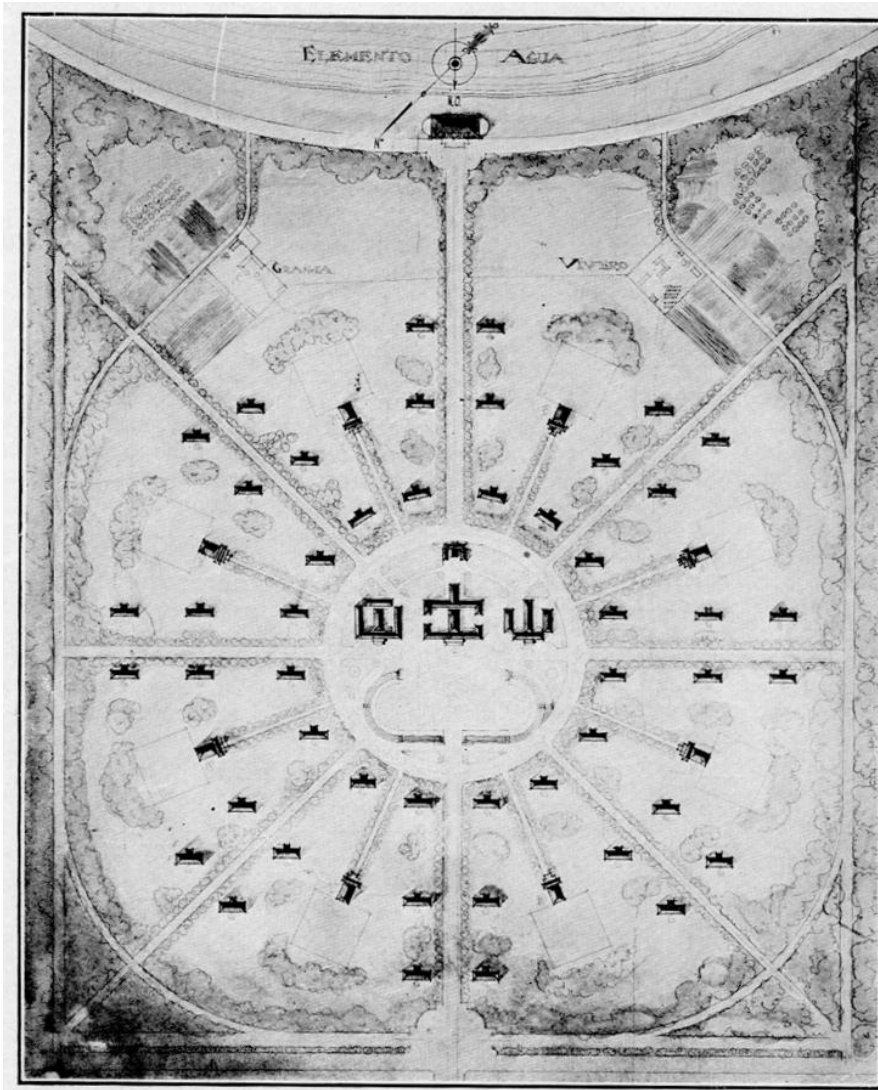
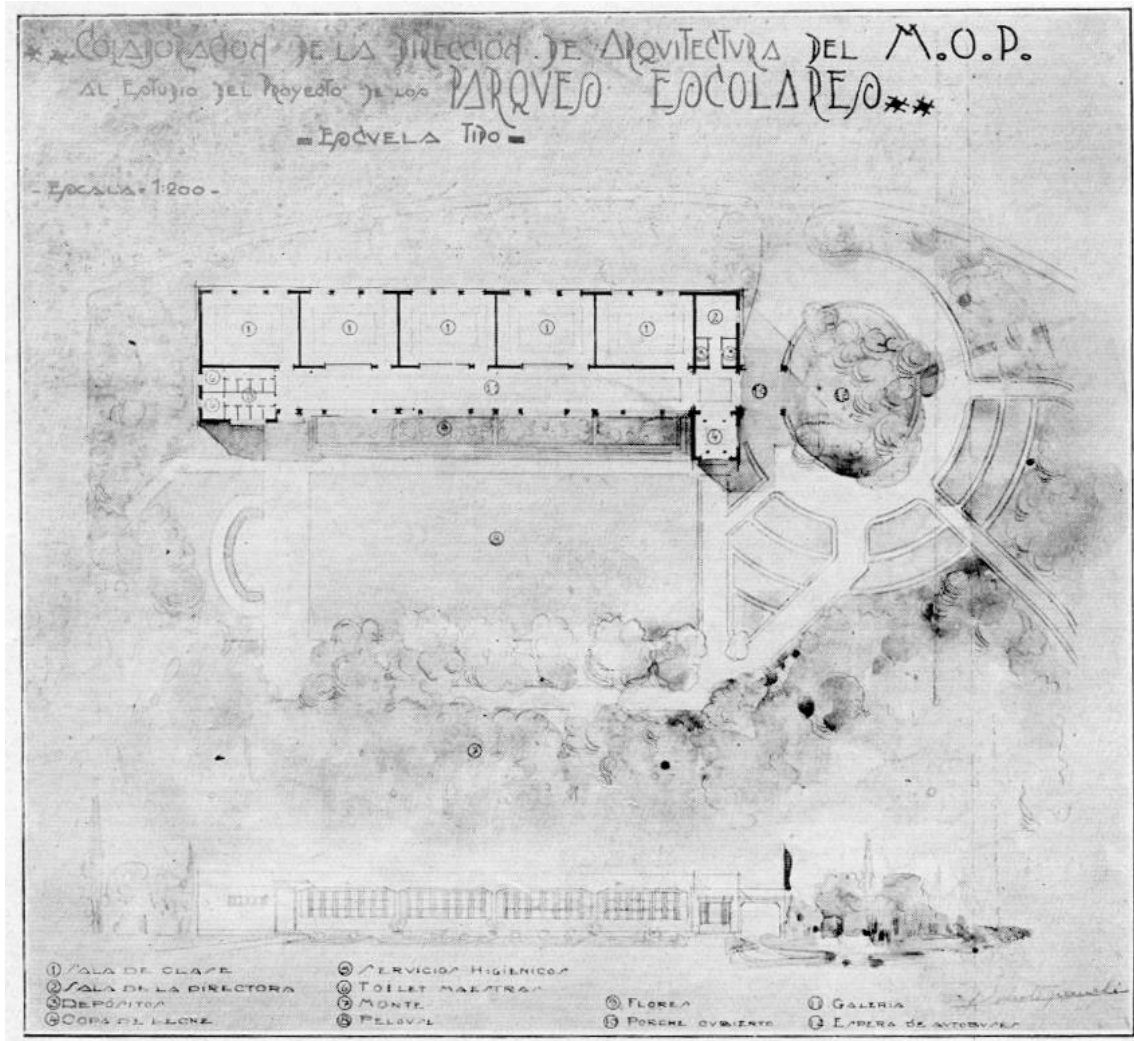
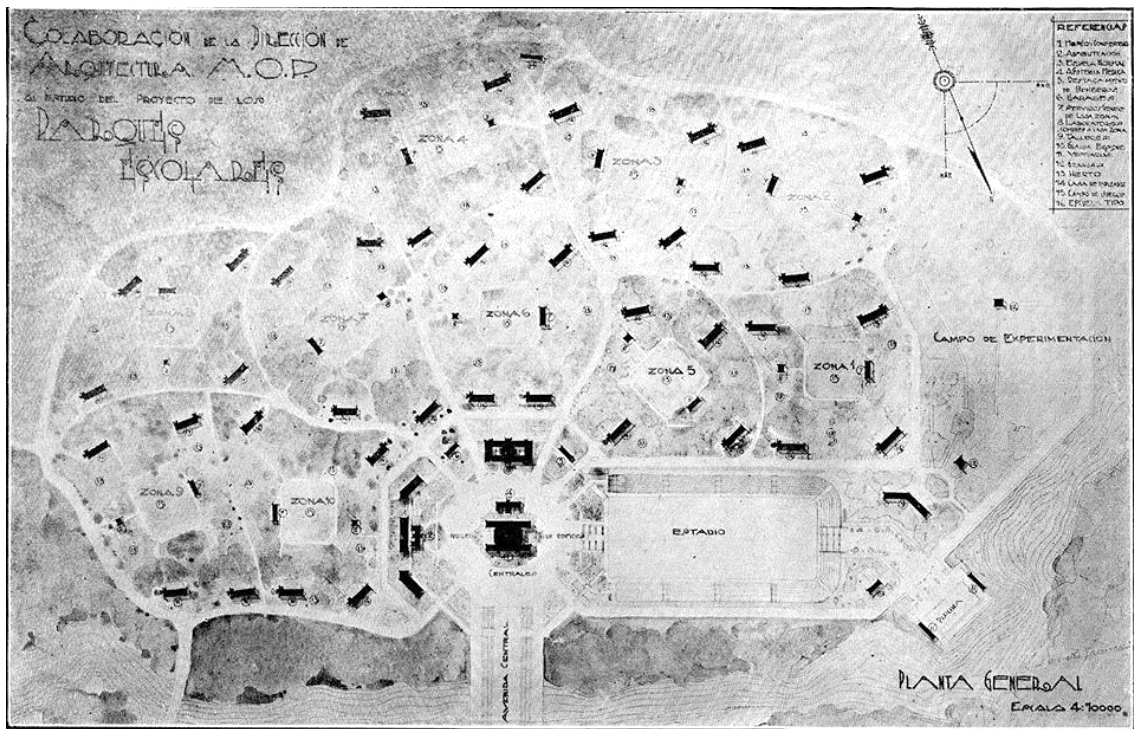


Fig. 06. Fernando Capurro: proyecto de parque escolar (1927). Esquema general. Fuente: Capurro, 1927.

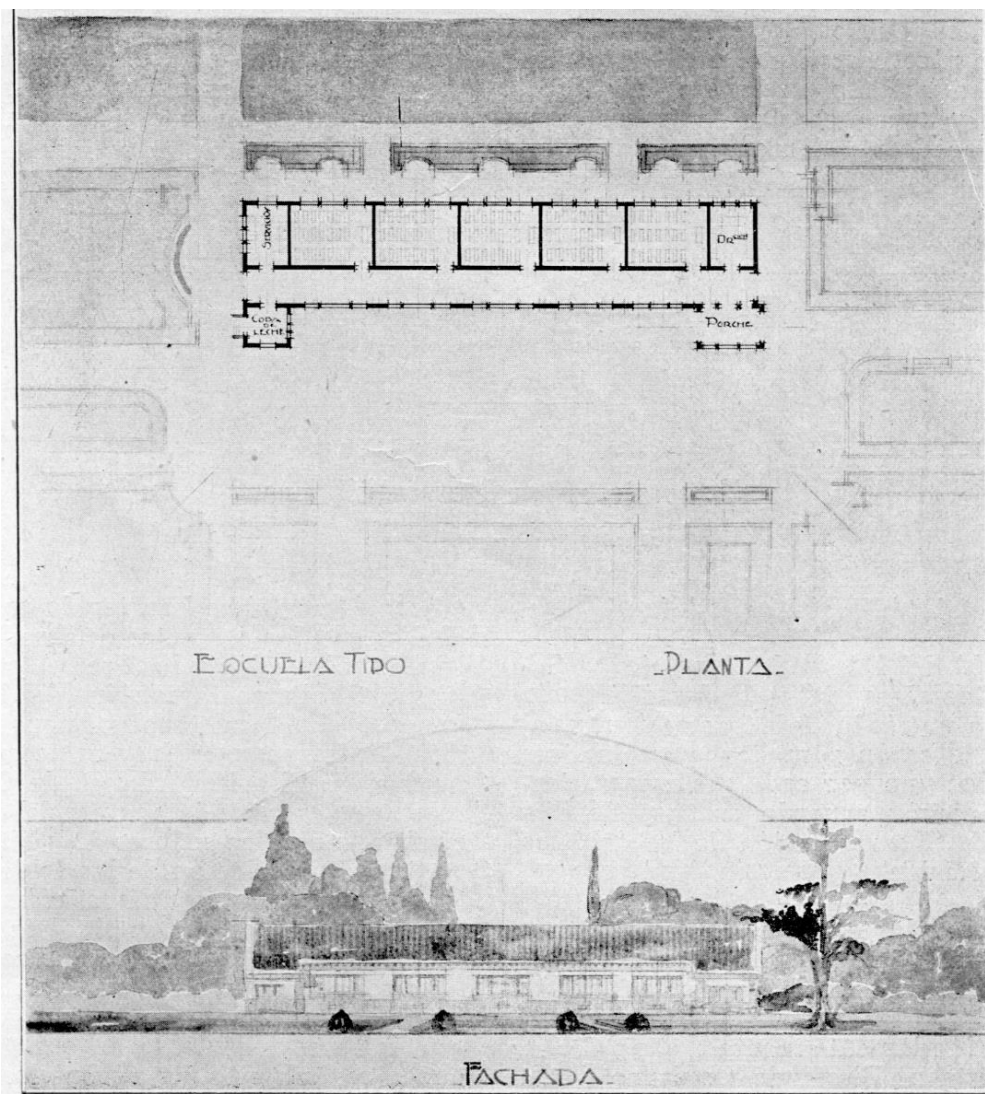
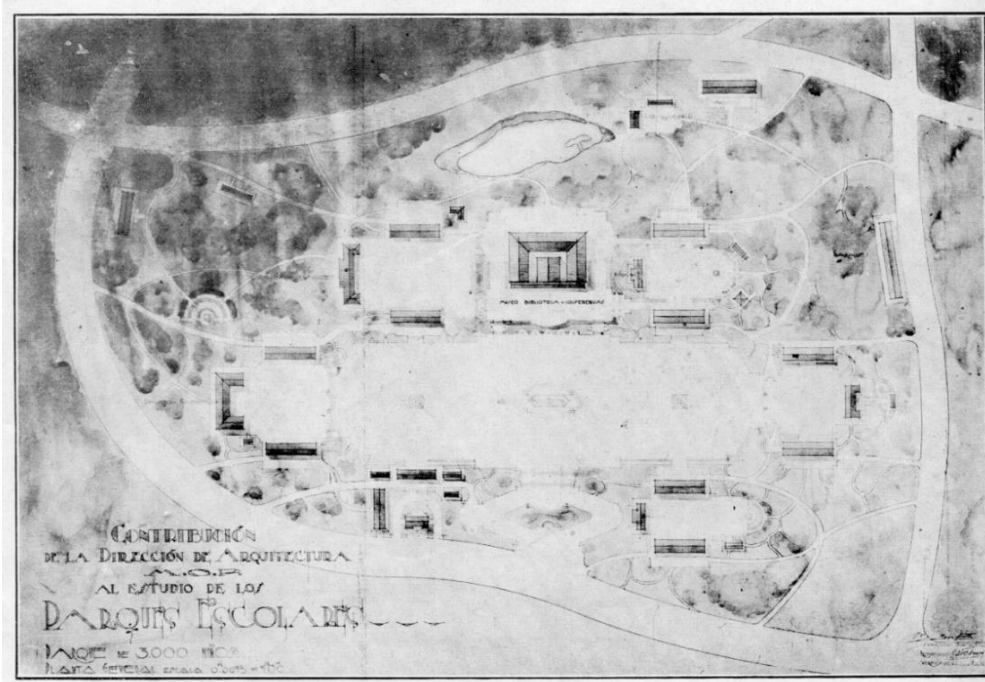




Figs. 07 y 08. Fernando Capurro: proyecto de parque escolar (1927). Planta general y detalle del núcleo central.  
Fuente: Capurro, 1927.



Figs. 09 y 10. Roberto Bianchi: proyecto de parque escolar (1927). Planta general y escuela tipo.  
Fuente: Bianchi, 1927.



Figs. 11 y 12. Raúl Federici: proyecto de parque escolar (1927). Planta general y escuela tipo.  
Fuente: Federici, 1927.



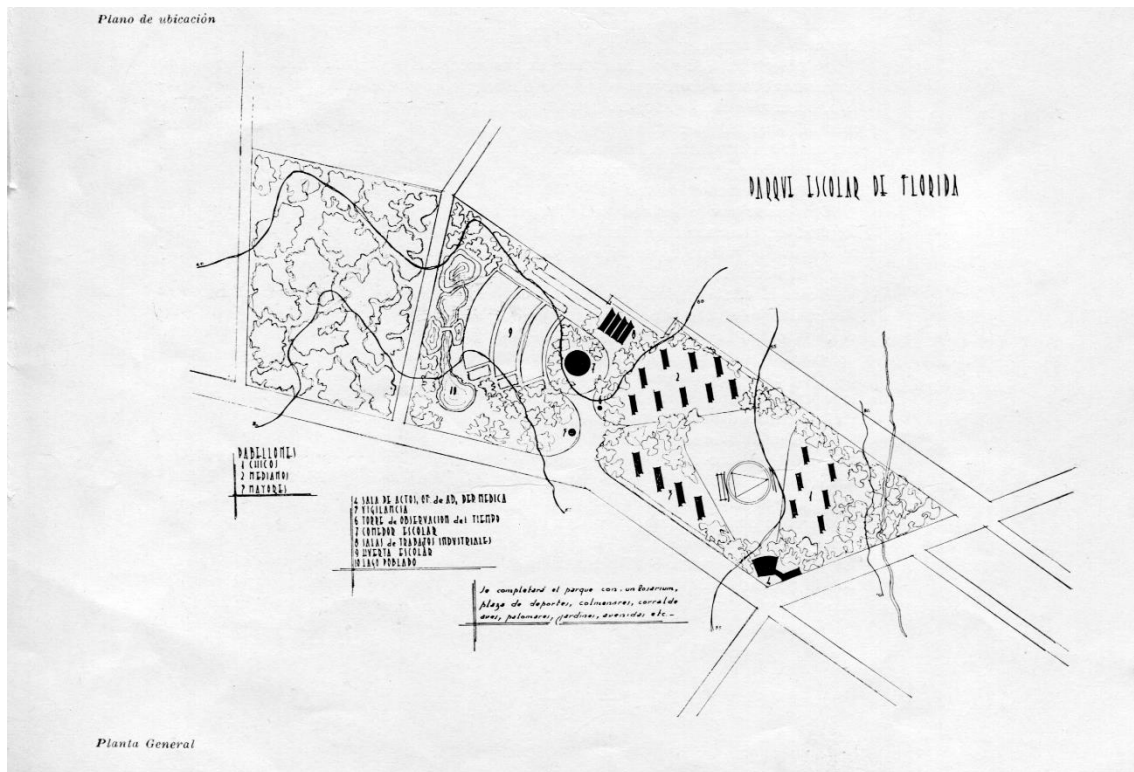


Fig. 13. Juan A. Scasso y José H. Domato: proyecto de parque escolar para Florida (1932).  
Fuente: Domato, 1932.

Con optimismo se apresta entonces a idear junto a Juan Scasso<sup>16</sup> un parque escolar en la ciudad de Florida, donde el modelo vazferreiriano se aplica bajo una clave distinta. En un predio irregular de la periferia, la propuesta descarta todo apego academicista y apela con renovado brío a los nuevos criterios, como el férreo dictamen de la función y la estricta observancia del eje heliotérmico, en un nuevo sesgo que mantiene empero lo sustancial de la idea primaria.

Pero en esos años aparece otro insumo sugerente: la inclusión de un “Centro Escolar” en el Plan Regulador de Montevideo.<sup>17</sup> Un dato atractivo si se atiende al lazo intelectual entablado entre Mauricio Cravotto y el filósofo -a quien el primero ha leído y menciona en su epistolario-, aun cuando la propuesta apenas lo marca en el plano general sin dar mayores detalles al respecto.<sup>18</sup>

El asunto de los *parques escolares* está entonces instalado entre los arquitectos, en medio de un debate que es y no es arquitectónico. El aporte de los técnicos trasunta, con todos sus matices, la apuesta a reunir belleza y utilidad ya consagrada como precepto moderno. Por debajo late el rechazo del filósofo al eclecticismo, su aversión a “pensar con lo pensado” y ‘tomar lo bueno’ de lo que han pensado los demás” (Vaz Ferreira, 1963b: 87); una arraigada rutina que cobra forma estilística pero tiene hondo anclaje filosófico.

<sup>16</sup> Scasso ya ha realizado entonces sus escuelas experimentales de Malvín y Las Piedras, bajo el influjo de Decroly y otros pedagogos europeos.

<sup>17</sup> Aludo al Anteproyecto del Plan Regulador de Montevideo, formulado por Mauricio Cravotto, Octavio de los Campos, Milton Puente, Hipólito Tournier y Santiago Michelini en 1930. Agradezco a Carlos Baldoira la referencia.

<sup>18</sup> Cabe anotar además que en esos años Scasso y Cravotto trabajan juntos en la Cátedra de Trazado de Ciudades y Arquitectura Paisajista.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, E. (1927). "Objeciones al proyecto de los Parques Escolares". Revista *Educación*, año VI, (Montevideo), 57 y 58, 105-110.
- AGUILAR VILLANUEVA, Luis F. (1992). *La hechura de las políticas*, Segunda Antología. México DF: Miguel Ángel Porrúa.
- AAVV. (1927). Revista *Educación*, año VI, (Montevideo), 57 y 58.
- BIANCHI, R. (1927). "Anteproyecto del Arqto. Roberto Bianchi, de la Dirección de Arquitectura". Revista de *Obras Públicas y Edilicias*, año IV (Montevideo), 37 y 38, 34-37.
- CAPURRO, F. (1927). "Descripción del parque escolar integral". Revista de *Obras Públicas y Edilicias*, año IV (Montevideo), 37 y 38, 10-13.
- DOMATO, J. H. (1932). "Parques escolares". *Arquitectura* (Montevideo), 174, 109-110.
- FEDERICI, R. (1927). "Descripción del parque escolar para 3000 niños". Revista de *Obras Públicas y Edilicias*, año IV (Montevideo), 37y 38, 37-40.
- FERNÁNDEZ EIRIZ, M. (2022). *La red Cravotto. Vínculos, redes y transferencias desde el interior del cuerpo epistolar*. Montevideo: FADU.
- GUILLOT, G. y Á. (1930). "Le Corbusier en Montevideo". *La Cruz del Sur*, año V (Montevideo), 27, 4-18.
- MOP (1927). "Parques escolares. Contribución de la Dirección de Arquitectura del Uruguay al III Congreso Panamericano de Arquitectos". Montevideo: Ministerio de Obras Públicas.
- NISIVOCCIA, E. et alt. (2014) "Pedagogía viva". En *La aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay* (24-37). Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio de Relaciones Exteriores, Universidad de la República.
- PETIT MUÑOZ, E. (1929). "Urbanismo abstracto y urbanismo vivo. A propósito de parques escolares." *La Cruz del Sur*, año V. (Montevideo), 26, 31-33.
- REY ASHFIELD, W. (2020). "Enseñanza y utopía. Iniciativas asociadas en la arquitectura moderna uruguaya". *Arquitectura* (Montevideo), 273, 19-30.
- RODRÍGUEZ FABREGAT, E. (1927). "Parques Escolares". Montevideo: Editorial Gutenberg.
- SOSA, J. (1963). *Vaz Ferreira, pedagogo burgués*. Montevideo: El Siglo Ilustrado.
- VAZ FERREIRA, C. (1963a). *Lógica viva*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- VAZ FERREIRA, C. (1957). "Parques Escolares". Conferencia dictada en la Universidad el 28 de abril de 1927. En *Lecciones sobre Pedagogía y Cuestiones de Enseñanza*, volumen 3 (150-201). Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- VAZ FERREIRA, C. (1963b). "Sobre educación física en los parques escolares". Conferencia dictada en la Comisión Nacional de Educación Física en 1927. En *Inéditos*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- VAZ FERREIRA, C. (1963c). *Sobre los problemas sociales*. Conferencias dictadas en 1920. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- VAZ FERREIRA, C. (1963d). "Un proyecto sobre escuelas y liceos". Conferencia dictada en la Universidad en 1920. En *Estudios pedagógicos* (265-292). Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.

VAZ FERREIRA, S. (1984). *Carlos Vaz Ferreira: Maestro de Conferencias*. Montevideo: Universidad de la República.

### **Fuentes electrónicas**

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/40546>

### **Agradecimientos**

Jorge Schinca. Archivo Vaz Ferreira.